

Botella al mar para el dios de las palabras. Reflexiones de García Márquez sobre gramática y ortografía¹

Botella al mar para el dios de las palabras. Reflections on grammar and spelling by García Márquez

REMEDIOS SÁNCHEZ GARCÍA

MAR JIMÉNEZ MAÑAS

Universidad de Granada

España

reme@ugr.es

sacimmar@gmail.com

Resumen. La apertura del Congreso Internacional de la Lengua Española de Zacatecas, que estuvo a cargo de Gabriel García Márquez bajo el título “Botella al mar para el dios de las palabras” evidenció que no todos los hispanistas tienen una visión uniforme sobre la situación actual del español, su ortografía y su gramática. El escritor refleja una corriente de opinión sobre simplificación ortográfica y gramatical iniciada varios siglos antes (desde Nebrija, Correas, Bello y más adelante con las propuestas de Juan Ramón Jiménez) que tiene en esta ocasión una contestación contundente por parte de otros intelectuales hispanoparlantes. En el presente artículo analizamos la polémica aportando los puntos de vista más relevantes sobre la cuestión para concluir que una ortografía fonémica como la nuestra sólo se sustenta con el pilar de una ortografía históricamente coherente.

Palabras clave: *ortografía; gramática; lengua; español; fonética.*

Abstract. The opening of the International Congress of the Spanish Language in Zacatecas, which was charged to Gabriel García Márquez under the title “Bottle the sea for the God of words”, showed that not all academics of Spanish have consistent views on the current situation of Spanish, its spelling and grammar. The writer reflects a current of opinion about spelling and grammatical simplification, which began several centuries earlier (from Nebrija, straps, Bello and later with Juan Ramón Jimenez proposals) and which has a blunt response from other Spanish-speaking intellectuals on this occasion. In this article, we analyze the controversy, providing the most relevant points of view on the issue, to conclude that a phonemic spelling system such as ours is only sustained with the pillar of historically consistent spelling.

Key words: *spelling; grammar; languages; spanish; phonetics.*

¹ Para citar este artículo: Sánchez García, R. y Jiménez Mañas, M. (2012). *Botella al mar para el dios de las palabras*. Reflexiones de García Márquez sobre gramática y ortografía. *Alabe* 6. [www.revistaalabe.com] (Recibido 18-03-2012; aceptado 12-10-2012)

En la época actual, términos como simplificar, suavizar, ahorrar, reducir, suprimir, etcétera, se convierten en atractivos mensajes sociales para facilitar el desarrollo de nuestro quehacer diario, bien por lo que supone de economía temporal, tan demandada hoy día, o por una inercia casi obligada a la aceleración de las actividades tan esenciales del ser humano como el lenguaje, la interacción, la reflexión o la toma de decisiones.

Consideramos, sin embargo, que en lo que se refiere al lenguaje debemos valorar tanto su función comunicadora como la capacidad de recrearse en detalles que nos aporten incalculables informaciones y placeres estéticos para nuestro deleite. En ambos casos, las destrezas orales y escritas de los hablantes de una misma lengua deben concretarse desde la unificación de criterios en beneficio de un proceso idiomático en continuo cambio, impulsado por las transformaciones sociales, pero en el que prime el uso correcto del idioma tanto a nivel ortográfico como gramatical, puente entre los conocimientos y sus diferentes expresiones. Tal y como exponen López Valero y Jerez Martínez (2010: 6):

La nutrición y producción de textos y de información supone un estímulo para las personas usuarias ya que pueden comprobar cómo su realidad se expande y a la vez observan que el universo de conocimiento es muy extenso, comprobando cuestiones relativas a la historia antigua contemporánea y de igual modo, relacionadas con el futuro.

Y es esta cuestión, la producción de textos, la que ha suscitado la polémica a la que atendemos en nuestro análisis a raíz del discurso de García Márquez y desde el convencimiento de la necesidad del buen uso de la lengua en pro de un mayor entendimiento entre hispano hablantes, no reñido, a nuestro juicio, con la adaptación continua al devenir de los tiempos.

Valorar las posibilidades de simplificación es algo que no se puede plantear como novedoso como veremos, pero nuestro idioma es de los menos complejos, si lo comparamos con el inglés o el francés, no es una realidad homogénea ni siquiera dentro de una misma zona pero no es menos cierto que la comprensión entre los hispano- hablantes no es un hándicap a priori.

Bajo el título de “La lengua y los medios de comunicación”, del 7 al 11 de abril de 1997 se celebra en Zacatecas el I Congreso Internacional de la Lengua Española en el que participa un gran elenco de profesionales cineastas, escritores y lingüistas, entre otros. En él se trata sobre el presente y el devenir de la lengua española, presidido por Ernesto Zedillo Ponce de León, Presidente de los Estados Unidos Mejicanos y Don Juan Carlos I, rey de España.

En su inauguración participan, además de los anteriormente citados, Octavio Paz, Camilo José Cela y Gabriel García Márquez y, para sorpresa de todos, lo que estaba pre-

visto –a pesar de las frecuentes desavenencias entre academias- que fuera un lugar de encuentro tranquilo, de reflexión serena entre gramáticos, lingüistas y académicos de Hispanoamérica (puesto que no se invitó a la Real Academia Española) se convirtió, nada más empezar, en una situación incómoda y hasta cierto punto embarazosa para los participantes en el magno acontecimiento. La razón del aprieto (permítasenos denominarlo así) fue la ponencia inaugural del escritor colombiano Gabriel García Márquez, Premio Nobel de Literatura en 1982 que, bajo el metafórico título “Botella al mar para el dios de las palabras”, realizó una disertación sobre el estado del español, aprovechando para sugerir una simplificación en lo tocante a la gramática y, singularmente, a la ortografía.

Curioso contraste con las palabras del prolífico español Camilo José Cela (1997: s/p), quien en el mismo Congreso, en su discurso inaugural, afirmaba la necesidad de una actualización de criterios y de la defensa de una lengua común que tenía que ver más con una inversión que con la anterior simplificación:

Como amante de la lengua, de las lenguas, de todas las lenguas, preconizo que juguemos a sumar y no a restar, que apostemos al alza y no a la baja, que defendamos la libertad de las lenguas y sus hablantes, soñemos con la igualdad de propósitos y tronquemos la fraternidad de los juegos florales y los discursos de artificio y su escenografía caduca e inoperante, por la justicia de la implacable erosión semántica, esa ilusión que acabaría perfeccionando al hombre en paz.

Inicia el autor de *Cien años de soledad* su intervención realizando una defensa de la lengua, del léxico frente al poder de la imagen, en la sociedad actual:

No es cierto que la imagen esté desplazándolas [sc. a las palabras] ni que pueda extinguirlas. Al contrario, está potenciándolas: nunca hubo en el mundo tantas palabras con tanto alcance, autoridad y albedrío como en la inmensa Babel de la vida actual. Palabras inventadas, maltratadas o sacralizadas por la prensa, por los libros desechables, por los carteles de publicidad; habladas y cantadas por la radio, la televisión, el cine, el teléfono, los altavoces públicos; gritadas a brocha gorda en las paredes de la calle o susurradas al oído en las penumbras del amor².

Vivimos en un tiempo de desarrollo del caudal léxico de la lengua –que no del dominio de ese caudal en su extensión por los hablantes- en el que, a su modo de ver, “*Las cosas tienen ahora tantos nombres en tantas lenguas que ya no es fácil saber cómo se lla-*

² Publicado íntegro en *La Jornada*, México, 8 de abril de 1997. Las citas son textuales y, lógicamente, reproducen la percepción ortográfica defendida y aplicada por Gabriel García Márquez.

man en ninguna. Los idiomas se dispersan sueltos de madrina, se mezclan y confunden, disparados hacia el destino ineluctable de un lenguaje global”.

¿Pretende, tal vez el colombiano, animar a un retorno a la idea aquella del esperanto? Nada de eso. La pujanza y el vigor de la lengua española es rotunda y firme:

La lengua española tiene que prepararse para un ciclo grande en ese porvenir sin fronteras. Es un derecho histórico.[...] por su vitalidad, su dinámica creativa, su vasta experiencia cultural, su rapidez y su fuerza de expansión, en un ámbito propio de diecinueve millones de kilómetros cuadrados y cuatrocientos millones de hablantes al terminar este siglo

Sólo tenemos un problema esencial, básico e intrínseco a la realidad de un idioma hablado por casi quinientos millones de personas: “*un maestro de letras hispánicas en los Estados Unidos ha dicho que sus horas de clase se le van en servir de intérprete entre latinoamericanos de distintos países*”. En esto, coincide con lo escrito en la *Gramática* de Andrés Bello³:

La avenida de neologismos de construcción, que inunda y enturbia mucha parte de lo que se escribe en América, y alterando la estructura del idioma, tiende a convertirlo en una multitud de dialectos irregulares, licenciosos, bárbaros; embriones de idiomas futuros, que durante una larga elaboración reproducirían en América lo que fue la Europa en el tenebroso período de la corrupción del latín. Chile, el Perú, Buenos Aires, México, hablarían cada uno su lengua, o por mejor decir, varias lenguas, como sucede en España, Italia y Francia, donde dominan ciertos idiomas provinciales, pero viven a su lado otros varios, oponiendo estorbos a la difusión de las luces, a la ejecución de la leyes, a la administración del Estado, a la unidad nacional (1995:25).

Por eso, por esa amplitud plurisemántica y plurisignificativa que, a su modo de ver, separa más que une a los hispanohablantes, propone que “*nuestra contribución no debería ser la de meterla en cintura [sc. a la lengua española], sino al contrario, liberarla de sus fierros normativos para que entre en el siglo venturo como Pedro por su casa*” (Idem).

Y, ante los defensores de la esencia del español, García Márquez no se anda con paños calientes y, en la línea de Alfonso de Valdés o Santa Teresa de Jesús en el Siglo de Oro, o aplicando los mismos y particulares tanteos de otro Premio Nobel, Juan Ramón Jiménez asevera:

³ Vid. para ampliar sobre la gramática de Bello, Gómez Ascencio, J. J. “De ‘Gramática para americanos’ a ‘gramática de todos’ El caso de Bello (1847)”, *Revista argentina de historiografía lingüística*, I, 1, 2009, pp. 1-18.

me atrevería a sugerir ante esta sabia audiencia que simplifiquemos la gramática antes de que la gramática termine por simplificararnos a nosotros. Humanicemos sus leyes, aprendamos de las lenguas indígenas a las que tanto debemos lo mucho que tienen todavía para enseñarnos y enriquecernos, asimilemos pronto y bien los neologismos técnicos y científicos antes de que se nos infiltren sin digerir, negociemos de buen corazón con los gerundios bárbaros, los ques endémicos, el dequeísmo parasitario, y devolvamos al subjuntivo presente el esplendor de sus esdrújulas: váyamos en vez de vayamos, cántemos en vez de cantemos, o el armonioso muéramos en vez del siniestro muramos.

Y abunda más, para clarificar su postura:

Jubilemos la ortografía, terror del ser humano desde la cuna: enterremos las haches rupestres, firmemos un tratado de límites entre la ge y jota, y pongamos más uso de razón en los acentos escritos, que al fin y al cabo nadie ha de leer lagrima donde diga lágrima ni confundirá revolver con revólver. ¿Y qué de nuestra be de burro y nuestra ve de vaca, que los abuelos españoles nos trajeron como si fueran dos y siempre sobra una?

A esto respondió el otro Premio Nobel presente en el Congreso Camilo José Cela, citado anteriormente, para hacer constar en una entrevista que:

[...] En eso hay que ser inexorables, si la presencia de la 'h' obedece a razones etimológicas, yo no la quitaría jamás; ahora bien, si está por razones caprichosas, sí, y lo mismo opino sobre la 'b' y la 'v', todo tiene su razón de ser (1997b).

Lo hasta ahora expuesto del discurso de Gabo refleja una radicalidad que, después del revuelo y el consiguiente malestar de la intelectualidad (ejemplos son Juan Goytisolo, Octavio Paz⁴, Antonio Gala o Francisco Umbral) y las autoridades académicas (encabezadas por el helenista Rodríguez Adrados), lo obliga a matizar a fin de que la cuestión no avanzase por caminos indeseados para otros colegas -escritores o estudiosos⁵-, pues García Márquez había dado, tal vez sin pretenderlo totalmente, en la línea de flotación del idioma:

⁴ Octavio Paz afirmó que “*El habla evoluciona sola. No tenemos por qué proclamar ni declarar la libertad de las palabras ni tampoco su servidumbre. Creo que muchas de las expresiones que usó García Márquez son arcaicas*” (declaraciones a La Nación de Buenos Aires con fecha 9/4/1997).

⁵ El académico guatemalteco Francisco Albizúrez opinó que “*Es un tema que no se debía tomar a la ligera. García Márquez es un extraordinario novelista, pero no tiene por qué ser igualmente extraordinario cuando habla de política o de narcotráfico, o de lingüística. Lo que propone García Márquez supondría una fractura en la cultura del español*”. El argentino Mempo Giardinelli fue, incluso, más rotundo: “*Además de ser una propuesta efectista (y quiero suponer que poco pensada), es la clase de idea que seguramente aplaudirán los que hablan mal y escriben peor (es decir, incorrecta e impropia). No dudo que tal jubilación (en rigor, anulación) sólo puede ser festejada por los ignorantes de toda regla ortográfica. Digámoslo claramente: suena tan absurdo como jubilar a la matemática porque ahora todo el mundo suma o multiplica con calculadoras de cuatro dólares*”. Ambas reflexiones se encuentran en La Nación, Buenos Aires, 9/4/1997.

Dije que la gramática debería simplificarse, y este verbo, según el Diccionario de la Academia, significa 'hacer más sencilla, más fácil o menos complicada una cosa'. Pasando por alto el hecho de que esa definición dice tres veces lo mismo, es muy distinto lo que dije que lo que dicen que dije. También dije que humanicemos las leyes de la gramática. Y humanizar, según el mismo diccionario, tiene dos acepciones. La primera: 'hacer a alguien o algo humano, familiar o afable'. La segunda, en pronominal: 'Ablandarse, desenojarse, hacerse benigno'. «¿Dónde está el pecado?» (Estefanía, 1997).

El referido Francisco Umbral, en el diario *El Mundo*, critica de forma contundente la postura del prosista y realiza una defensa de nuestra ortografía con su inconfundible estilo irónico, al margen de toda tendencia:

La ortografía, ciencia modesta, es el andamiaje del idioma. América ha enriquecido mucho el español de España, desde Rubén Darío al propio García Márquez, por no salirnos de lo contemporáneo. Y ha tenido muy buenos especialistas, como Bello, Cuervo, etc. Si se trata de ir contra España, me parece que se equivocan de enemigo (1997: s/p).

Pero no se queda en lo genérico del idioma y alude a los cambios referidos por García Márquez, o como él lo llama “Jarzia Marques”, especificando que se trata de un capricho más que de un razonamiento fruto de una verdadera reflexión:

Eso de jugar con las letras, quitar y poner puntos, cambiar la ortografía, ya lo hicieron Mallarmé, Apollinaire, Juan Ramón Jiménez entre nosotros, todas las vanguardias de hace casi un siglo. Son juegos burgueses de señoritos ilustrados, cosa elitista que nunca ha trascendido a la gente. Suponemos que García Márquez tampoco quiere caer en eso. Las herramientas y los fusiles del pueblo tienen que estar en buenas condiciones, bruñidos de uso y cuidado, para la hora del trabajo o la vindicación (Umbral, 1997).

Respecto a la gramática, ya reveló Amado Alonso, que la diversificación de la lengua es un fenómeno histórico que se desarrolla con el devenir de la sociedad y no con las leyes teóricamente de la naturaleza, tal y como preconizaban la teorías del siglo XIX⁶. Lo que sí está claro es la diversidad dentro de la variedad del español de América que enriquece nuestra lengua común y no la fragmenta, como pensaba Bello.

De hecho, el gramático venezolano entendía que había que luchar con firmeza contra esa teórica fragmentación, propiciada, de alguna manera, por la desidia académica, tal y como critica en su artículo “Gramática castellana. Artículo crítico sobre la de la Academia Española” (1832: 180) en el que estima:

⁶ Vid. al respecto la polémica entre Cuervo y Valera, analizada en Sánchez García, M. R.: “Controversias sobre la situación de la lengua española a finales del siglo XIX: Valera frente a Cuervo” en Moya Corral, J. A. (Coord.): *Variaciones sobre la enseñanza de la lengua*, Granada, Editorial Universidad de Granada, 2003, pp. 349-357.

Aquel Cuerpo [sc. la RAE] ha renunciado á sus derechos, contentándose con celar débilmente los fueros de la Ortografía; por manera que desde 1796 no corrige su Gramática i la deja reimprimir por codiciosos especuladores, que la alteran sin tino i sin otro propósito que la ganancia. I en tal descrédito ha caído, que al escoger la direccion de estudios española un texto para la enseñanza, sin recordarla siquiera, contrajo su exámen á las de los Sres. D. Vicente Salvá i D. Pedro Martinez Lopez.

Para María López-García (2007: 684):

El fantasma de la partición del latín fue el impulsor de las medidas concretas que adoptó para mantener la unidad de la lengua a ambos lados del océano. Bello se dedicó, entonces, al propósito de mantener la unidad de la lengua a partir de la enseñanza de la norma culta. Su trabajo no pretendía constituirse tan sólo en un acervo de datos sobre el castellano o en un conjunto de prescripciones y condenas a los usos americanos y neologismos, sino que intentó ofrecer una gramática que sirviera como referencia para el castellano general, una norma común a todo el mundo hispanohablante”.

Y esto nos obliga a recordar la definición que hace Bello de la gramática (1995: 15):

La gramática de una lengua es el arte de hablarla correctamente, esto es, conforme al buen uso, que es el de la gente educada. Se prefiere este uso porque es el más uniforme en las varias provincias y pueblos que hablan la misma lengua, y por lo tanto el que hace más fácil y que generalmente se entienda lo que se dice.

Desde esta perspectiva, Amado Alonso en su *Introducción a los Estudios Gramaticales de Andrés Bello*, nos expone la intencionalidad de Bello en cuanto a la unidad del idioma y aclara el porqué de este uso y la necesidad de su generalización:

...si la gente educada tiene un modo de hablar más cultivado que la iletrada, eso se debe a que lo orienta con cultivo y estudio hacia la lengua de los escritores, en suma, porque lo basa en la lengua del arte literario que le sirve de guía y de correlato ideal. La fuente del hablar bien en una sociedad adelantada es el hablar (y escribir) con arte. Hablar bien es hablar con arte, con el solo límite y barrera de la vitanda afectación. En realidad, apenas si en algunos casos hace Bello diferencia entre el bien hablar de la gente educada y la lengua escrita literaria, como si para él el bien hablar fuese un ideal y la buena lengua literaria su real cumplimiento.

Volviendo a García Márquez, el más sereno ante su planteamiento fue Rodríguez Adrados (1997), quién le aclaró al polígrafo colombiano, en la línea citada de Bello, que preservar la ortografía, garantiza la pervivencia unitaria de una lengua: “*La propuesta del escritor colombiano no tiene ninguna consistencia ya que la única manera de mantener la universalidad de la lengua española es por medio de una ortografía unitaria*”, estima.

Hasta Vargas Llosa, que no se lo tomó demasiado en serio, hubo de afirmar que

Si se acabara con la ortografía, el español se desintegraría en tal multitud de dialectos que llegaríamos a la incomunicación. Obviamente, semejantes ideas sólo podían provenir de quien es un gran creador de imágenes, pero que nunca ha sido un pensador, ni un teórico, ni un ensayista⁷.

Álvaro Mutis, por su parte alegó:

Lo único que pensé fue en la infinita dificultad de hablar como él propone. Pero me pareció muy simpático y muy típico de él pretender una libertad imposible. El idioma que sugiere García Márquez me parece más difícil que el español que hablamos todos los días (en Rico y Grijelmo, 1997).

Ante tal situación de oposición rotunda a sus palabras, a García Márquez no le quedan más que los medios de comunicación para hacerse oír ante el gran público, una vez que la situación se le ha ido de las manos y las críticas llegan por doquier. En el diario *El Tiempo* se justifica indicando: “Yo sólo pretendí humanizar la ortografía, sólo pedí la simplificación de la gramática, no su supresión”⁸. Explica que él está más preocupado por “el sufrimiento de la gente” (Estefanía, 1997) al hacer un mal uso de la lengua que por “la pureza del lenguaje” (Estefanía, 1997); y, a partir de esta explicación, despliega todos sus argumentos para hacer frente a la polémica y al malestar de los defensores del idioma, aunque sin renunciar a los pilares de su intervención: *...dije y repito que debería jubilarse la ortografía. Me refiero, por supuesto, a la ortografía vigente, como una consecuencia inmediata de la humanización general de la gramática.* (Estefanía, 1997).

En lo tocante a cuestiones específicas considera que

No faltan los cursis de salón o de radio y televisión que pronuncian la be y la ve como labiales o labidentales, al igual que en las otras letras romances. Pero nunca dije que se eliminara una de las dos, sino que señalé el caso con la esperanza de que se busque algún remedio para otro de los más grandes tormentos de la escuela. Tampoco dije que se eliminara la ge o la jota. Juan Ramón Jiménez reemplazó la ge por la jota, cuando sonaba como tal, y no sirvió de nada. Lo que sugerí es más difícil de hacer pero más necesario: que se firme un tratado de límites entre las dos para que se sepa dónde va cada una⁹.

⁷ Obtenido el 11/0/11/2011 desde www.escriitores.cl/suplementos/encuentro/ponencias/ortografia.htm

⁸ “García Márquez dice que no fue bien comprendido”, *El Tiempo*, Bogotá, 14/5/1997, p. 6.

⁹ Idem.

A propósito de la hache, precisa:

*No dije que se elimine la letra hache, sino las haches rupestres. Es decir, las que nos vienen de la edad de piedra. No muchas otras, que todavía tienen algún sentido, o alguna función importante, como en la conformación del sonido che, que por fortuna desapareció como letra independiente*¹⁰

Y sobre los acentos, aclara: “pongamos más uso de razón en los acentos escritos. Como están hoy, con perdón de los señores puristas, no tienen ninguna lógica. Y lo único que se está logrando con estas leyes marciales es que los estudiantes odien el idioma” (Estefanía, 1997). Joaquín Segura (1997: s/p), de la Academia Norteamericana, aseveró que:

El autor de Cien años de soledad sabe de sobra que en español los acentos gráficos sirven precisamente para reflejar en lo escrito la mayor intensidad de la voz con que pronunciamos ciertas sílabas; además, esos acentos tienen por oficio diferenciar las palabras que se escriben de la misma forma pero que tienen significado distinto. Es, pues, un sistema sumamente práctico, que tal vez García Márquez, incomprensiblemente, no aprecia en todo su valor”.

En este sentido Javier Marías (2011) en el diario *El País*, nos muestra un jocosos ejemplo de posible confusión semántica por la no utilización de la tilde diacrítica que tanta polémica ha generado y sigue haciéndolo en la actualidad con la nueva gramática:

¿Por qué no permitir que cada hablante opte por “truhán” o “truhan”, como aún puede hacerlo (por suerte) entre “solo” y “sólo”, “este” y “éste”, “aquel” y “aquél”? La posibilidad de seguirles poniendo tildes a estas palabras no es para mí irrelevante. ¿Cómo saber, si no, lo que se está diciendo en la frase “Estaré solo mañana”? Si se la escribe en un mail un hombre a su amante, la diferencia no es baladí: sin tilde significa que estará sin su mujer; con tilde que mañana será el único día en que estará en la ciudad. No es poca cosa, la verdad. Por menos ha habido homicidios.

Márquez justifica la discrepancia con los estudiosos de la lengua afirmando que

La raíz de esta falsa polémica es que somos los escritores, y no los gramáticos y lingüistas, quienes tenemos el oficio feliz de enfrentarnos y embarrarnos con el lenguaje todos los días de nuestras vidas. Somos los que sufrimos con sus camisas de fuerza y cinturones de castidad. A veces nos asfixiamos, y nos salimos por la tangente con algo que parece arbitrario, o apelamos a la sabiduría callejera (Estefanía, 1997).

¹⁰ Entrevista a García Márquez: “Sobre gramática”

Dicho esto, la polémica está servida y diarios como *El País* toman la iniciativa en su Editorial para aclarar:

Es verdad que la ortografía española rebosa de ilogicidades --aunque mucho menos que la inglesa-- pero igual característica tienen todas las manifestaciones culturales del hombre: la vestimenta, la gastronomía, los modales, la música y sus instrumentos, la arquitectura y las artes plásticas, etc., sin hablar de la administración, la política, la docencia, la justicia, el periodismo y aun el entretenimiento. [...] Escribimos como escribimos porque somos el fruto de raíces que nos alimentan y nos enriquecen por el esfuerzo que nos demanda el dominio de sus convenciones. Estas nos han aportado claridad, precisión y belleza. ¿Por qué cambiarlas?

Precisamente en una lengua en la que se escribe de modo muy similar a como se habla, este polémico discurso tiene muchas argumentaciones en el tono de la que nos ofrece Emilio Alarcos (en Algañaraz, 1997):

Me ha parecido una gracia. Las pretensiones de jubilar la gramática y la ortografía son peligrosas pero es que, además, en el caso del español, y a diferencia del inglés y el francés, no resulta nada complicado convivir con las normas.

La única defensa posible que tiene este discurso, lo único que aclara que no es una genialidad, una salida de tono de un escritor ya más que consagrado, está en su propia obra, aunque en una medida ínfima, si lo comparamos con Juan Ramón Jiménez:

Se me ha reprochado también que en tres libros he usado la palabra átimo, que es italiana derivada del latín, pero que no pasó al castellano. Además, en mis últimos seis libros no he usado un sólo adverbio de modo terminado en mente, porque me parecen feos, largos y fáciles, y casi siempre que se eluden se encuentran formas bellas y originales (Estefanía, 1997).

Su criterio es claro:

El deber de los escritores no es conservar el lenguaje sino abrirle camino en la historia. Los gramáticos revientan de ira con nuestros desatinos pero los del siglo siguiente los recogen como genialidades de la lengua. De modo que tranquilos todos: no hay pleito. Nos vemos en el tercer milenio¹¹.

Esta defensa a la que aludimos, como capricho o excentricidad del autor, si se recoge de forma clara e intencionada en Juan Ramón Jiménez y así lo comenta el propio autor con exquisito humor:

¹¹ “García Márquez dice que no fue bien comprendido”, (1997) *El Tiempo*, Bogotá, 14 de mayo, p. 6.

En fin, escribo así porque soy muy testarudo, porque me divierte ir contra la Academia y para que los críticos se molesten conmigo. Espero, pues, que mis inquisidores habrán quedado convencidos, después de leerme, con mi explicación y, además, de que para mí el capricho es lo más importante de nuestra vida” (en Esteve Serrano, 1982: 143).

Vista en anteriores líneas la opinión de García Márquez, retomemos el tema desde su inicio. ¿Es novedoso el planteamiento del colombiano? ¿Responde a un interés de notoriedad, a una búsqueda de protagonismo, a una travesura lingüística? Porque, como se escribió en *El País*, “dio lugar a noticias y comentarios que recorrieron todos los medios de comunicación, los centros especializados y las ruedas de café” (*El País*). La respuesta, clara y terminante es no. Lo explica la filóloga María Rosa Alonso (1997) de una forma muy didáctica:

No se trata, como alguien ha escrito, de una travesura o broma de García Márquez sobre la necesidad, según él, de alterar la ortografía del español; sus lectores hace tiempo que le hemos leído manifestaciones sobre la unificación de la g y la j, supresión de la h y ahora quiere también supresión de acentos. Un gran novelista como es él y un no menos valioso periodista (muchos lectores sentimos que hace algunos años dejaran de salir sus artículos en este diario) no necesita saber filología para ser el extraordinario escritor que es, pero sí para no defender de una manera ingenua nada menos que la reforma de la ortografía, como si ello pudiera hacerse de golpe y no lentamente.

El punto de inicio de la reflexión sobre las palabras de García Márquez es, pues la definición de Ortografía y la evolución de la misma con el lento devenir del tiempo merced a la actitud de los hablantes de una lengua. Partamos, pues de la ortografía.

Una manera templada de explicarla es la de Martín Zorraquino (1985:117), quien la define como:

conjunto de normas que regulan la representación escrita de una lengua. Toda normalización viene determinada por una convención previa, que, claro está, puede resultar simple o compleja, eficaz o ineficaz. Esa convención puede basarse en principios o criterios diversos. De los tres grandes tipos de representación gráfica que suelen distinguirse para las lenguas humanas (ideográfica o logográfica, semiográfica—ya silábica, ya logosilábica— y fonográfica o fonémica), el español escrito pertenece, como se sabe, al último grupo¹².

O sea, la nuestra es una lengua fonográfica o fonémica, como casi la de todas las lenguas que poseen un alfabeto que represente cada uno de sus sonidos. Eso justifica, de alguna manera, que tengamos toda una tradición que defiende esta postura de fonologi-

¹² Vid. para ampliar, Vid. Emilio Alarcos Llorach, “Representaciones graficas del lenguaje”, en *Archivum.*, XV, 1965, págs. 6-57. Cfr. también el texto del mismo autor, en francés, en *Le Langage* (Encyclopedies de “La Pleiade”), dirigido por A. Martinet, Paris, 1968, pp. 513-568.; también Mosterin, J. (1981) *La ortografía fonémica del español*, Alianza Universidad: Madrid.

zación ortográfica, pero aquí, en este congreso de Zacatecas queda un componente más con el que no se había contado: que no estuvo presente de manera institucional (recordemos que no se la invitó) la Real Academia Española; con esto, el caldo de cultivo para el problema queda profusamente aderezado y la respuesta había de ser fuerte por dos razones: por el comentario fuera de la norma ortográfica y por el desprecio al no contar con la Real Academia.

Consideramos que usuarios y receptores de la lengua necesitamos ubicarnos en el contexto de una gramática y ortografía sólidas, que evolucionen con el devenir de los tiempos sin generar confusiones ni conflictos que hagan tambalearse el edificio ya construido del consenso. Los riesgos de una reforma poco reflexiva, son innumerables y este aspecto se ha discutido durante siglos por estudiosos de la lengua y académicos. El diario *El País* ya se hizo eco de este hecho dos años antes de las palabras pronunciadas por García Márquez en Zacatecas:

Los expertos niegan que la ortografía española sea compleja. Indican que es mucho más sencilla que la inglesa, donde siempre hay que deletrear los apellidos, y que la francesa la alemana o la italiana, que arrastran la dificultad de no señalar las sílabas acentuadas, e incluso que la catalana.

Emilio Alarcos Llorach, autor de la Gramática de la lengua española, declara: “*Los incapaces de aprender ortografía tan fácil como la española padecen de alguna especie de digrafía*” (Santa Cecilia, 1995). Estamos pues, ante un debate antiguo, manido pero nunca superado porque el criterio fonético sigue teniendo casi tantos defensores como detractores. El llamado “padre de la lingüística” Ferdinand de Saussure considera que es necesario tener en consideración todas las formas de expresión de los hablantes y que el objetivo no es prescriptivo para indicar qué es lo que está bien o mal en el lenguaje escrito o hablado sino que debe describir el modo en que lo hacen. La lingüística es descriptiva, no prescriptiva.

Gabriel García Márquez no inventa nada nuevo con su discurso. Simplemente retoma una tradición que venía desde el siglo XIII con Alfonso X El Sabio, quien intentó reflejar con fidelidad las propiedades fonológicas del habla de la época, normativizada (permítasenos el vocablo) con Antonio de Nebrija, quien en su *Gramática de la lengua castellana* (1492) mantiene que “así tenemos de escribir como pronunciamos, y pronunciar como escribimos, porque en otra manera en vano fueron halladas las letras”. El mismo planteamiento sigue Gonzalo Correas, quien propuso prescindir de las confusas C y Q, utilizar GH para el valor /g/, eliminar los elementos mudos en todos los grupos consonánticos y llevó a cabo sin residuos su propósito de desarrollar exactamente la simetría entre fonemas y grafemas. Mateo Alemán manifiesta la necesidad de escribir como se habla simplificando la ortografía “*eliminando de la escritura las grafías etimológicas que po-*

dían inducir a confusión e incorporando signos nuevos para algunos sonidos de creación romance” (Esteve Serrano: 134) y más adelante, la *Gramática castellana destinada al uso de los americanos* (1823) de Bello, cuando aporta las *Indicaciones sobre la conveniencia de simplificar la ortografía en América* que se aplicó de 1844 a 1927 en el ámbito chileno esencialmente. Ya en el siglo XX Alejandro Juliá escribe: “*Prescindamos en absoluto del uso y de la etimología de las voces; consideremos fundamentada la ortografía española únicamente en la pronunciación*” (1915).

O Julio Casares (1955: 321-322), autor del informe previo a *Nuevas Normas de Prosodia y Ortografía*, del que surge el opúsculo de la Real Academia titulado *Ortografía. Edición que incorpora al texto tradicional las nuevas normas de aplicación preceptiva* (1969)¹³ “*aspiramos tan solo a examinar los casos más frecuentes de acentuación vacilante o contradictoria y a proponer posibles soluciones. Sin complicar el sistema ortográfico vigente*” que se ve ampliado con una reflexión de Rosenblat, “El fetichismo de la letra” (1971: 41-81), con la obra espléndida de José Polo (1974) y con el artículo de M. Alvar, “Fonética, fonología y ortografía”, de 1979, en el que apoya parcialmente la cuestión.

Todos, como se puede constatar, acreditados especialistas filológicos expertos en gramática, ortografía y lexicografía. Por tanto, con clara conciencia de que una ortografía fonémica como la nuestra sólo se sustenta con el pilar de una ortografía coherente. Eso convierte el texto de García Márquez en un bellissimo brindis al sol, con un título esplendente, pero con unas justificaciones, aceptables desde lo literario –aplicado, tal vez, a la versatilidad de la lengua literaria–, aunque cuestionables y anémicas desde lo filológico, que resulta la base de conservación de cualquier idioma.

¹³ También en el Congreso de Academias de la Lengua de 1964, celebrado en Argentina, se resolvió: “Suprímase en adelante la h muda que se encuentra todavía en el interior de algunas palabras”. En “Deshidratar,” por ejemplo, pretendían que eliminase la hache.

Referencias bibliográficas

- Algañaraz, J. C. (1997). Con pasión, responden en España a García Márquez. *El Clarín digital*, Buenos Aires, 10/4.
- Alonso, M.R. (1997). García Márquez y la ortografía. *El País*, 21/4.
- Bello, A. (1995). “Prólogo” a *Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos*, Obras completas, Caracas: La casa de Bello.
- Bello, A. Gramática: La gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos. Obtenido el 18/11/2011 desde <http://cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/04694925499104944157857/index.htm>
- Casares, J. (1955). Las Nuevas Normas de Prosodia y Ortografía y su repercusión en América. B.R.A.E., CXLVI, págs. 321-322. Obtenido el 4/01/2012 desde <http://books.google.es/books?isbn=8486031141>.
- Cela, C. J. (1997). Aviso de la defensa de nuestra lengua común: el español: discurso inaugural en el *Congreso de Zacatecas*, México. Obtenido el 2/01/2012: desde www.cervantes.es.
- __ (1997b) Declaraciones de Camilo José Cela a *La Nación* de Buenos Aires 9/4/1997.
- Estefanía, J. (1997a) Entrevista a García Márquez, *El País*, 8/5.
- --- (1997b). La ortografía, ¿en vías de extinción? *El País*, 13/5.
- Esteve Serrano, A. (1982). *Estudios de Teoría Ortográfica en Español*. Universidad de Murcia: Servicio de Publicaciones.
- García Márquez dice que no fue bien comprendido, (1997) *El Tiempo*, Bogotá, 14/5, p. 6
- Grijelmo, A y Rico, M. (1997). Zien años de Zoledaz, *El País*, 13/4. p29
- Juliá, A. (1915). El castellano puede escribirse como se habla. Proyecto de una nueva ortografía española basada solo en la pronunciación. Obtenido el 28/12/2011 desde <http://books.google.es/books?isbn=8486031141>
- López-García, M. (2007). Norma, variedad y enseñanza en la Gramática castellana de Andrés Bello, *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 33, pp. 679-700.

- López Valero, A. y Jerez Martínez, I. (2010). Lectura, escritura y democracia de la cultura: experiencias con la creación literaria, *Álabe* n° 2, diciembre 2010, www.ual.es/alabe.
- Marías, J. (2011). Discusiones ortográficas I. *Diario El País*, 30/1.
- Martín Zorraquino, M. A. (1985). Ortografía y antifetichismo de la letra. A propósito de un libro reciente, *AFA*, XVI-XVII, pp. 117-126.
- Polo, J. (1974). *Ortografía y ciencia del lenguaje*, Paraninfo: Madrid.
- Rodríguez Adrados, E. (1997). La ortografía tiene quién la defienda, *La Nación*, 9/4/1997.
- Rosenblat, Á. (1971). *Fetichismo de la letra, en Nuestra lengua en ambos mundos*, Barcelona/Madrid: Salvat/Alianza, pp. 41-81.
- Santa Cecilia, C. (1995). La unidad del idioma español se basa en reglas gráficas establecidas desde el siglo XVIII. *El País*, 5/6.
- Segura, J. (1997). Desfases de la lógica, Revista Apuntes. *El Rincón del Traductor*, primavera. (<http://www.elcastellano.org/apuntes.html>)
Obtenido el 14/02/2012 desde : www.sololiteratura.com/ggm/marquezdesfase.html.
- Umbral, F. (1997). Jarcia Marques. *El Mundo* 10/4.
Obtenido el 15/02/2012: desde www.fundacionumbral.com.